



FOTO MELI

DALÍ ampurdanés universal

por Juan GICH

Lo que importa es Dalí, pintor ampurdanés por excelencia. Luego, viene su dimensión universal, la calidad de su obra, su puesto bien perfilado en la historia de la pintura contemporánea. Es pintor ampurdanés por excelencia porque, fundamentalmente, como virtud cardinal de su obra, destaca la fidelidad a su tierra. Fidelidad que arranca desde su niñez y que proclama reiterada y constantemente a lo largo de su vida y desde cualquier lugar y ocasión que se le presenta. Dalí es un ampurdanés universal, desde dentro y desde fuera. Ser ampurdanés es una actitud vital de la que hace gala en todo instante y que condiciona su existencia. Podrían citarse muchos ejemplos. Conviene ceñirse a sus obras. Las de todas las épocas. En cada creación aparece un retazo, por mínimo que sea, de Cadaqués, Port-Lligat, o el llano del Ampurdán. Un esbozo, un simple perfil, un tema perfectamente acabado, pero allá está el recuerdo, la fidelidad, la esperanza a una tierra y a un paisaje. En definitiva, Dalí es hombre que se nutre de vivencias enraizadas en su infancia. Su condición de hombre y artista viene

marcada por ellas y aunque vayan cubriéndose de estratos culturales y experiencias infinitas y densas, resurgen, como la espiga tras los vendavales y tempestades. Dalí ha escrito: «Mi obra es un reflejo, uno de los innumerables reflejos de lo que hago, escribo y pienso. Toda mi obra no es más que una parcela de mi cosmogonía». Es decir, el sistema de la creación y formación de un particularismo universo. Dalí tiene su secreta vida, los secretos de su pintura, los secretos de su condición humana. Pero son secretos a voces, que es el primero en proclamar y extender por el mundo entero. Pero estos secretos han sido concebidos, creados, desarrollados desde su universo, desde la célula fundamental de su vida constantemente en evolución que va conformando su mundo particular, que constituye la plataforma de lanzamiento, rica en infinitas variantes y complejas versiones. Esta parcela no es otra que el Ampurdán; su aire, su luz y dentro del Ampurdán el mundo mágico, mineral y fantástico de Port-Lligat y su entorno. Si no se conoce estas dos constantes, difícilmente puede enten-

derse la obra de Dalí. En el paisaje ampurdanés, Dalí ha concretado las posibilidades plásticas, místicas, científicas, eróticas, que se subliman en esta gran campana neumática que es Port-Lligat. En Port-Lligat crece el surrealismo, Gala el Corpus hipercúbico, el erotismo, el Galacidadodesoxirribonucleico, las relaciones espacio-tiempo, el descubrimiento de la estación de Perpinyá, el valor del oro en la mística de la sociedad de nuestro tiempo, el cuerno del rinoceronte como módulo de belleza, las involuciones de dicho cuerno en las coliflores de la huerta de Vilabertrán y sus conexiones con la bordadora de Vermeer de Delft, las moscas de San Narciso, el camino hacia un clasicismo imperial, el futuro de la monarquía, el teatro-museo Dalí, como centro del arte de nuestros días, la aplicación de los últimos descubrimientos científicos a las artes plásticas, etc. El mundo daliniano, en continua evolución opera sobre una base muy reducida en cuanto a espacio, intensísima y fecunda en lo que se refiere a capacidad creadora.

No puede explicarse la pintura de Dalí sin hablar del Ampurdán. En sus obras hay siempre una ventana abierta desde la que se contempla el paisaje que le vio nacer, crecer y madurar. Esta ventana llena de luz esclarecedora los temas más difíciles y complicados. Dalí precisa: «Por qué se empeñan que en plena luminosidad armoniosa de Cadaqués haga yo de Hyeronimus Bosch?». Dalí será siempre el anti-infierno, el antioscurantismo ya que, por encima de todas las cosas dominan su obra los espacios homéricos de Port-Lligat, los atardeceres encendidos, los mediodías que enloquecieron a Lidia. Sea cualquiera el tema que trate, por más alejado que pueda estar de sus raíces, allá aparece siempre el paisaje de su Ampurdán. Cuando el farmacéutico de Figueras busca el vacío, tiene como fondo una de las versiones más hermosas de la llanura. La sombra de la noche avanza entre las rocas de Port-Lligat. El atardecer se canibaliza en un fondo de sereno paisaje. La Historia de Europa surge más allá de una ciudad paranoicacrítica que está enraizada en la tierra. Gala aparece enmarcada por retazos de paisaje íntimamente queridos. Las naturalezas muertas tienen como fondo un mar encendido en azules. El atleta olímpico afirma la planta de sus pies en la llanura ampurdanesa. El embajador Cárdenas, está envuelto en los torturados olivos de Cadaqués. Los teléfonos se reblandecen envueltos en el atardecer único de Rosas. Cuando Dalí creía que era niña, a los seis años, y levantó la piel del agua para sorprender en el fondo a un perro dormido, lo que en verdad sostenía era el mar de Port-Lligat. El espectro del sex-appeal surge, del fondo misterioso de Cap de Creus. La serena imagen de Cadaqués contempla, inalterable, las iras de Dionisos. Cuando un cráneo atmosférico sodo-

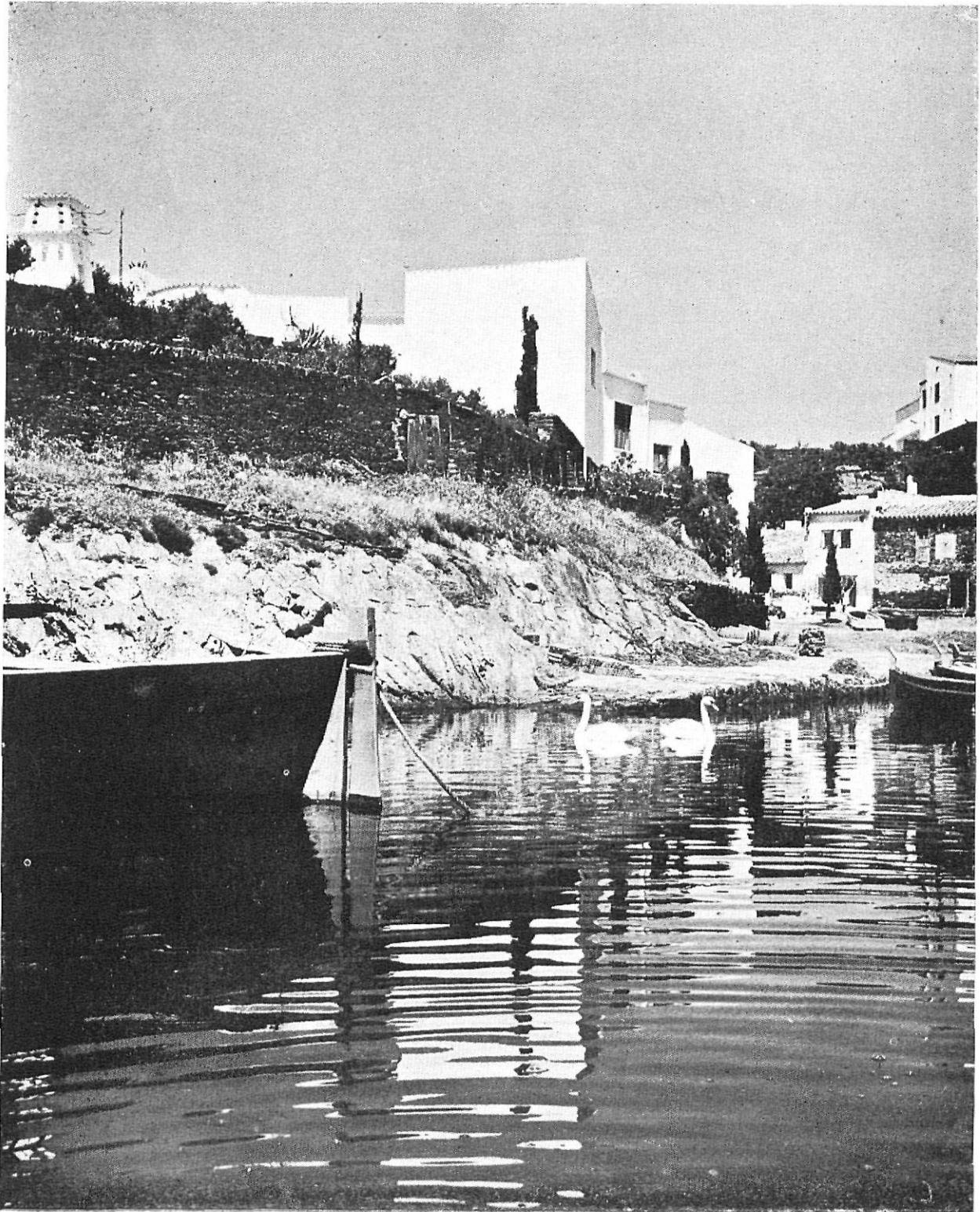
miza un piano, los únicos testigos son una barca y unas casas de la Costa Brava. La mística de la estación de Perpinyá tienen como elementos básicos las constantes dalinianas que son el cielo luminoso, el mar aquietado y la barca marinera de Cadaqués. La Santa Cena, a través de las formas hipercúbicas está tocada por una luz de atardecer que incide en las rocas trabajadas por el mar y la tramuntana. San Juan de la Cruz, tiene a sus pies una de las versiones más hermosas y finamente esmaltadas que Dalí ha pintado de Port-Lligat. La Divinidad nace sobre las aguas y el mueble alimento contempla las islas que cierran el dominio daliniano. El clasicismo se estructura, desde caminos imperiales hacia las obras maestras y tales caminos pasan por la playa de la Almadraba, de Rosas, mientras los atunes resisten la muerte entre chorros de roja sangre vertida en el azul del mar.

Cuando Dalí quiere acercarse a Salvador Dalí, éste se aleja con fuerza, Lo que no huye jamás y permanece inalterable y permanente, es el fondo que apoya y soporta la cosmogonía daliniana que posee la serenidad inalterable, exaltada de la tierra ampurdanesa.

Dalí es el pintor ampurdanés por excelencia, fiel a su tierra y a todo lo que la misma significa. Y en el Museo, bajo la cúpula imperial y monárquica de Pérez Piñero, se reúne la obra daliniana fiel a un paisaje, a una luz, a un ambiente.

Dalí, en Port-Lligat, vive cara al mar, sintiendo la tierra que le vio nacer, Trabaja contemplando las aguas quietas de Port-Lligat, mientras la tramontana, que viene del Canigó, por el Portús, convierte las nubes en piedras que se detienen en Cadaqués porque así lo quiere la bruja de Cabarrús. Al atardecer sale a pasear por los senderos minerales de Cabo de Creus, que constituyen el alcaloide del surrealismo y constituyen reservas de energía que sólo él sabe detectar.

Hegel, habla de la influencia que en la formas culturales y estéticas tiene la presencia del mar, y afirma que el momento de plenitud que se da en el Mediterráneo, cabe identificarlo con la tarde. Dalí, sale a pasear a última hora, para aprovechar las luces, extrañamente limpias y huidizas, e identificarse con ellas. La tarde, su majestuosidad, la serenidad que la envuelve, la firmeza que la sostiene es uno de los momentos claves en la creación daliniana, y en ella están resumidas montañas, ríos, llanura, flora, cielo y nubes, elementos que componen la unidad difícilmente superable en belleza, gracia y equilibrio, y que la retina de Dalí capta para reflejarla luego en sus creaciones. Esta es la



célula viva que impulsa, desde su Ampurdán, la obra de Dalí, que concreta siempre nuevas formas de creación apoyadas en un clasicismo reinventado todos los días. Formas de creación envueltas en la búsqueda de la luz, apoyadas en un paisaje entrañable que nutre su obra,

la sostiene y alimenta. Al fondo de la obra daliniana, desde Oriente, sobre el mar, está Apolo, portador de la luz; guardián de la luz que transforma y da profundidad espiritual, aclara y manifiesta la total y plena raíz ampurdanesa que caracteriza la obra de Salvador Dalí.

